



(32) tradiciones

A la luz y al calor de las viejas cocinas

HISTORIAS, LEYENDAS Y NOTICIAS DEL JUBERA

TEXTO:

José Ángel León García

La luz de la lumbre iluminaba la cocina. La madera chisporroteaba creando figuras imaginarias, mezcladas con las llamas y el humo que las envolvía, y calentaba un puchero de sopa que borboteaba. Iluminación, escenas, sonido y la voz de los dueños de la casa contaron una historia. Todos mirando al fuego... Así recuerdo ahora una de estas historias en una casa de Jubera, siendo yo crío.





VENTURIEL

En Venturiel, la parroquia de San Sebastián tenía una cofradía a la que pertenecía si no la totalidad, al menos la mayoría de los varones del lugar. Siguiendo la costumbre generalizada en tales asociaciones, celebraban la fiesta con gran función religiosa y luego una buena comida fraternal en la casa del Mayordomo, siendo siempre el plato principal la clásica caldereta; o sea, carne sola bien condimentada y con mucha grasa.

En tal fiesta de un año fatídico (que nadie sabe puntualizar), terminada la comida o merendola y sintiéndose repentinamente enfermos todos los comensales, se fueron muriendo unos tras otros sin excepción, incluso las cocineras, en el intervalo de muy pocas horas, envenenados según se supone por haberse guisado la



Bendito San Antón,
que me salgan todas pollas,
menos un capón

caldereta (después de macerada la carne con vinagre fuerte para reblandecerla) con cacerolas o calderas de cobre oxidadas o, si no, por alguna sustancia venenosa que casual o intencionadamente cayera en el guiso.

Las mujeres y niños supervivientes acordaron retirarse en masa del poblado e ir a domiciliarse en los pueblos de los alrededores, para evitar así la pena de residir en el lugar donde fue el teatro de una tan tremenda desgracia.





Gallinero de Santa Marina. Las gallinas famosas de Santa Marina, con corral y adosado de lastras.

VILLANUEVA DE LOS FRAILES

Milagroso fue lo que sucedió en Villanueva de los frailes. Se cuenta que pasando por aquellos monteríos unos forajidos o bandoleros, que atemorizaban a la comarca, sacaron sus pistolas y, por entre las rejillas que había en la puerta de la Ermita, quisieron hacer blanco en la imagen de la Virgen de los Dolores. Cosa prodigiosa acaeció entonces: a pesar de la poca distancia y estar frente a frente, ninguna bala alcanzó a la Imagen. Además, una bala rebotó en una piedra y mató a uno de ellos. No volvieron a acercarse por los contornos.

SANTA MARINA

También la abuela explicaba a la nieta las costumbres de Santa Marina. Cuando una gallina estaba clueca y la ponía a incubar,

colocaba los huevos en una cesta con paja debajo, cogía la gallina con las dos manos y haciendo la forma de la cruz en el aire y sobre los huevos rezaba: Bendito San Antón, / que me salgan todas pollas, / menos un capón. Y colocaba sobre la gallina la tapa de un brasero, que era una semiesfera de alambrada, y la dejaba así un par de días para que diera suficiente calor a los huevos.

SANTA CECILIA

Otra abuela, en las noches largas de invierno en Santa Cecilia, entretenía con historias a su nieta Begoña. Escucha las campanas hija: Tan, tan, tantan. Mira lo que dicen las campanas: Campana María me llamo, / cien quintales peso, / el que no me quiera creer, / que me levante a peso.





Los recuerdos de Begoña nos acercan a un personaje que, en Santa Cecilia, cuidaba a los pastores guiándoles en la niebla, la nieve, la noche... y que caminaba delante de los rebaños haciendo ruido con su enorme cencerro. Iba vestido con pellejos de lobo y cordero. Y colgando de su espalda sonaba el gran cencerro. Por estas tierras le consideran el guardián de los pastores y rebaños, y supuestamente es el espíritu de un pastor ancestral.

Sus padres le contaban que cuando algún corral o pajar se incendiaba, él avisaba en los pueblos pasando por la calle principal, tañendo su cencerro y dando la señal de alarma. Nadie le ha visto nunca la cara. Es el quiriquiri de Santa Cecilia.



Campana María me llamo,
cien quintales peso,
el que no me quiera creer,
que me levante a peso

Escuela de Santa Cecilia. Estudios, juegos y cuentos en las escuelas educaban a los jóvenes de los pueblos.



Trasfuego de Santa Engracia. Las diversas decoraciones de los trasfuegos de las viejas cocinas eran motivo de cuentacuentos que narraban y entretenían a los mozalbetes de las casas.





Barbarés, Barbarés
que van los hombres derechos
y se vuelven del revés

MURILLO

Los mayores de Murillo también recuerdan una vieja leyenda: quienes se acercan a Barbarés, lugar donde se han encontrado innumerables restos romanos, el poder de una bruja les impide volver a Murillo si lo hacen de frente. Si quieres volver a Murillo hay que hacerlo de espaldas porque la bruja te absorbe de tal manera que siempre te devuelve al mismo lugar: Barbarés, Barbarés / que van los hombres derechos / y se vuelven del revés.

Pintoresco era también aquel obispo que, hace muchos años, viajaba en macho de visita por todos estos pueblos, con su acompañante en burro. Tan duros se le hacían los viajes que,

acercándose a Reinares, preguntó el obispo: “¿Qué pueblo es este?”. “Se llama Reinares”, le contestó el acompañante. El obispo se le quedó mirando fijamente y, mientras que daba la vuelta, le dijo: “Da media vuelta y que lo reine quien quiera”.

Del nombre del pueblo trata también la siguiente historia. Durante los años 30, se reunieron en Madrid todos los alcaldes con el Rey. Este les preguntó cuál era el pueblo más pequeño de España. El alcalde de Cenzano dijo que era su pueblo. El Rey comentó que un pueblo tan pequeño no podía aparecer en las primeras páginas de los libros y por eso le cambió la primera letra, para que ocupase uno

Cabras por San Vicente. El Quiriquiri protege los rebaños de cabras y ovejas y avisa a los pastores del valle.





Ermita de San Vicente.

de los últimos lugares. Así se puso un cartel en todas las casas del pueblo con el nuevo nombre: Zenzano.

LA MONJÍA

Por último, Demetrio Pérez Laya, en su artículo titulado “Los entresijos de la vida de los Cameros a principios del siglo XX”, relata un chascarrillo de los muchos que contaba la gente de estos lugares: “Una vez pasé por La Monjía y me encontré con un pastor, de unos sesenta años de edad, que iba a soltar sus ovejas. El hombre iba llorando; yo le pregunté por qué lloraba y me dijo que le había pegado su padre. Extrañado, le dije que por qué le había podido pegar su padre y él me dijo que por desobedecer a su abuelo”.

Botas del caballero.



PARA SABER MÁS

PÉREZ LAYA, D., “Los entresijos de la vida de los Cameros a principios del siglo XX”, en José Luis MORENO MARTÍNEZ, *El Camero Viejo I*, Logroño, Asociación de Amigos de San Román de Cameros, 1998.

REINARES MARTÍNEZ, E., *Las Alpujarras y Cameros. Vida e historia en la montaña riojana*, Logroño, Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de La Rioja, 2002.

